



De Julián Serrano González-Tejero a Emiliano García Roldán



Querido Emiliano: Esta es la historia de un reencuentro, y sin que sirva de precedente, por una vez, quiero que sea una carta abierta, entre otras cosas porque tú eres en Manzanares parte de su historia, una hermosísima historia, de entrega, de amor y de servicio a los demás, y una prueba evidente de que los manzanareños son bienn-

cidos porque son agradecidos y han sabido calibrar en toda su extensión tus valores y hermosísimas virtudes y ello me conmovió de tal manera que me impulsó a escribirte para sumarme de todo corazón al homenaje que mi pueblo te rendía. Pero al igual que en nuestro Siglo de Oro se escribían «memoriales» para recordarle a los superiores los méritos del solicitante yo en mi carta acumulé, tontamente, alguna de las pequeñas cosas -carentes todas ellas de importancia- con el deseo de estar, no a tu altura, que no está eso a mi alcance, pero sí a un nivel que me hiciera digno de tu afecto y de tu amistad, y digo que lo hice tontamente, porque conociéndote, eso no era preciso, sino más bien inconveniente, y así al no recibir contestación tuya entendí que era yo mismo la causa y me conformé con el autoconsuelo de saber que obré con la mejor intención aunque errara. Cuando ya mi corazón estaba sosegado, recibí tu maravillosa misiva, una epístola que te retrata, generosa, simpática, amable... humana, porque eso es en definitiva tu carácter y tu personalidad. TU HUMANIDAD, desbordante y amparadora, beatífica. Veo con emoción que has leído íntegro y con detenimiento mi libro SENECTUS del cual dices «es un gran libro» y observo con satisfacción que me hablas de LAS CONFESIONES finales con dos palabras que me proporcionaron una gran alegría, «sencillamente excelente», como colofón a los elogios que haces de mis poemas, uno de los cuales -VIENDO SALIR EL SOL- casi transcribes. Debo decirte que ninguno de los comentaristas del libro habló ni escribió sobre la parte final en prosa, de esas confesiones camino de Santiago, que escribí más con el corazón que con la pluma. Gracias pues Emiliano porque tú sí lo has hecho y muy oportunamente con esas reconfortantes palabras. Cómo no hablar también de tu salutación: «Querido profesor, querido psicólogo, querido escritor, querido poeta... pero hoy prefiero escribir... Querido Macario». No es posible llegar más hondo al corazón de una persona y me demuestras que si eres médico, eres también un buenísimo psicólogo, profundo conocedor del alma humana. No en vano la gente te quiere y te admira, lo difícil hubiera sido que no lo hicieran. Acabo de estar en Manzanares y ha sido una hermosísima ocasión para poder decir a mis paisanos lo que quiero a

mi pueblo, los maravillosos recuerdos que guardo en mi corazón como reliquias y, sobre todo, cómo al volver a tratar a los manzanareños y al encontrarme con su cariño, su agrado, su simpatía y su generosidad, me han conmovido profundamente y les estoy muy, muy agradecido. También debo expresar mi admiración al encontrar una ciudad cuidada, culta, limpia, activa, dinámica y preciosa. Felicitémosnos de ser de Manzanares porque es un honor y motivo de alegría y de felicidad. Por último decir que ya que no puedo ofrecerte algo que sea digno de ti, humildemente te ruego aceptes mi cariño, mi afecto y mi amistad, profunda, sincera, eterna, y compártela con esa mujer maravillosa que tienes por esposa -definitivamente «CUSTODIA»-, a la que recuerdo con mucho cariño desde aquellos lejanos tiempos en que tuve la suerte de ser su profesor en el Colegio de Don Cristóbal. ¡Que N.P. Jesús, al que tenéis tan cerca, os bendiga! Y vosotros recibid un fuerte y emocionado abrazo de

J.Serrano (Macario)

A mi entrañable revista «Siembra»

Con motivo de mi reciente homenaje, aprovecho la oportunidad que me brinda para felicitar y dar las gracias a todas las agrupaciones participantes y cada uno de sus componentes.

¡Qué alegría recibí viendo agrupados a todos mis amigos proporcionándome esos deliciosos momentos. Pasé unas horas muy felices y emocionantes, os deseo a todos que alguna vez podáis tener un día tan emotivo como el mío.

Dios os de vida para poder hacer estas cosas y otras con las que el servidos de cualquier arte siente gran satisfacción, y al llegar un momento como éste en el que se es homenajeado nos alegra ver cómo ha sido reconocida nuestra labor.

Gracias a los medios de comunicación que también me han tratado.

Mi agradecimiento a las autoridades y al pueblo en general, que con su asistencia me han demostrado el cariño que me tienen, contribuyendo en el éxito de tan caluroso homenaje.

No me gustaría despedirme sin antes dar también las gracias a la Agrupación de Música y Danza de mi amigo Jerónimo Lozano, que aunque no estuvo presente en el acto, sí lo estuvo en mi corazón.

Un abrazo a todos y cada uno de vosotros en mi nombre y en el de toda mi familia.

Vuestro amigo GUILLERMO CALERO NIETO